

Subjetividades en dislocación: cuerpo y acento en los desplazamientos migratorios*

Sujeitos em deslocamento: corpo e sotaque nos deslocamentos migratórios

Subjectivities in displacement: body and accent in migratory movements

Recebido em 11-05-2017

Modificado em 01-05-2018

Aceito para publicação em 19-06-2018

Antonia Lara Edwards

Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en psicoanálisis. Investigadora del Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Juventud, Universidad Católica Silva Henríquez. Investigación financiada por Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) de Chile. E-mail: antonialew@gmail.com

232

Resumen

A partir de las nociones de dislocación y provisoriedad en las cuales Sayad (1998) ubica las coordenadas del movimiento migratorio, interesa problematizar los modos en que el desplazamiento toca a la subjetividad de quienes son sus protagonistas. En particular, se situará el cuerpo y el registro de la voz en el acento, como una vía de indagación de la subjetividad en la migración. Para lo anterior, se postulará que el acento se puede entender como una producción subjetiva en el cruce entre la voz, como objeto de la pulsión invocante (Lacan, 2007), y la nación, como referencia política y social; considerando que, a partir de este cruce se producen pliegues de subjetivación (Deleuze, 2015) que dejan marcas en el paso del sujeto por la migración.

Palabras clave: Subjetividad; Dislocación; Acento; Migración.

* Una versión anterior de este artículo fue presentado por la autora en el 1er Congreso Latinoamericano de Teoría Social, en la ciudad de Buenos Aires, año 2015.

Introducción

El presente artículo se enmarca en un proyecto de investigación doctoral en desarrollo, abocado a indagar los modos en que el desplazamiento migratorio toca a la subjetividad de quienes son sus protagonistas, específicamente en el caso de la inmigración dominicana a Santiago de Chile. Dicha investigación se enmarca en un enfoque interdisciplinario que busca aportar al campo de estudios de la subjetividad migratoria desde una perspectiva que no considera la experiencia migratoria como traumática o causa de patología psíquica en sí misma. De tal modo, ubica a los migrantes en una posición no de víctimas ni de delincuentes, sino que busca mostrar los modos en que el paso a la migración abre al sujeto a otras maneras de pensarse a sí mismo y, en tal medida, se puede estudiar como un trayecto de subjetivación.

En una primera parte, a partir de la práctica clínica con inmigrantes dominicanos en la ciudad de Nueva York, se describe el modo en que el sujeto queda atrapado en el proyecto migratorio laboral como un sacrificio acotado en el tiempo; aquello produce síntoma en el cuerpo en la medida en que, con el transcurso del recorrido migratorio, lo temporal se va extendiendo indefinidamente y el cuerpo enferma como consecuencia.

En la segunda parte, se problematiza el registro de la voz y, más particularmente, del habla con acento nacional. Se indaga cómo situar y considerar el acento nacional, en tanto ámbito de la subjetividad que se ve tocado por el desplazamiento en el trayecto migratorio.

Para lo anterior se analiza el “spanglish”, en el caso de la migración sur-norte, como un habla híbrida que da cuenta de la posición del sujeto migrante. Y, en el caso de la atención de pacientes de migración sur-sur, entre países de habla hispana, se problematiza el supuesto de hablar un mismo idioma, en los diversos acentos y usos de las palabras de la lengua española; lo que, por momentos, produce una experiencia de extrañamiento subjetivo que hace cuestionarse las certezas identitarias.

De modo que se argumentará conceptualmente, una vía para situar el acento nacional entre el cuerpo, a partir de la noción de voz como objeto de la pulsión invocante (LACAN, 2007), y la nación, como referencia política y social (RENAN, 1987). Desde allí, se analizarán algunos pasajes de la experiencia de migración en relación al uso de los modismos y expresiones lingüísticas locales, como de los acentos del habla, de inmigrantes de habla hispana en Chile. Se discutirá tanto la idea de los cambios en el acento del habla como una “marca” del paso del sujeto

por la migración, como de los pliegues de subjetivación (DELEUZE, 2015), en tanto movimientos que hace el sujeto al pensarse a sí mismo en su trayecto migratorio. De manera que voz y acento, así como las maneras de usar las palabras, abren una vía de indagación por la subjetividad que se configura en el paso por la migración.

Cuerpo migrante, cuerpo para el trabajo: migración dominicana a Estados Unidos

Con respecto a la emigración dominicana a Estados Unidos en la literatura (SORENSEN, 2005; REYNOSO, 2003; GUARNIZO, 1998; GRASMUCK & PESSAR, 1991) se señala que la dictadura de Rafael Trujillo y la posterior crisis económica fueron dos motores de la salida de hombres y mujeres dominicanas a dicho país. Así, “[e]ntre los años 1961 y 1985, más de 400.000 dominicanos emigraban a Estados Unidos, que entregaba visas sin mayores restricciones” (SORENSEN, 2005, p. 168). Según Sorensen (2005), se trataba no sólo de una parte considerable de la clase media dominicana sino también de su población en general, ya que “[...] se hablaba, en los años noventa, de que hasta un 10% de la población isleña estaba involucrada en procesos migratorios, principalmente hacia Nueva York” (p. 169). Y para el año 2016 se estimaba que era el 13% de la población dominicana, la que se encontraba residiendo en el extranjero, de la cual, el 58.5% serían mujeres (TEJEDA, 2016). Lo anterior continúa siendo, en nuestros días, la tendencia dominante de emigración dominicana.

Con respecto a la conformación socioeconómica de los dominicanos en Nueva York, Reynoso (2003) plantea que hay un debate y que en definitiva los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos no se pueden considerar un grupo homogéneo, “(...) ya que la presencia de dominicanos con niveles de educación alto ha ido en aumento (GUARNIZO, 1997), y al mismo tiempo, los dominicanos en Nueva York son considerados uno de los grupos de inmigrantes más pobres.” (p. 61). De tal modo, la migración dominicana se caracteriza por constituir un movimiento masivo de personas, con una historia de emigración de más de 50 años, que a partir de los años 90 es predominantemente femenina y heterogénea, en su perfil socioeconómico.

La migración dominicana ha sido un caso profusamente investigado en el campo de los estudios migratorios. Algunos autores la han considerado, en función de su dispersión en diversos puntos del globo y, al mismo tiempo, de alta concentración en algunas ciudades, con un carácter transnacional (ARIZA, 2012; ALCALDE, 2011; SORENSEN, 2005, 2006; GUARNIZO, 1997,

2007; GREGORIO, 1995, 1998; PESSAR, 1986; GRASMUCK y PESSAR, 1991). Así, buena parte de la perspectiva transnacional para el estudio de las migraciones, se construyó en las líneas de investigación del caso dominicano, cuya relevancia permitió una discusión crítica que rebatía las teorías clásicas de la asimilación (GORDON, 1964). Al respecto, Guarnizo (2007), uno de los principales investigadores de la migración dominicana desde la perspectiva transnacional, propone que:

En términos generales, éste enfoque presupone que los inmigrantes, en lugar de romper los lazos con sus comunidades de origen, continúan participando en la vida social, económica y política de éstas (Rinken y Herrón, 2007); viviendo transnacionalmente y desarrollando una amplia gama de relaciones y prácticas transfronterizas, en un campo de interacción social que involucra y afecta a los actores, localizados en diferentes países (GUARNIZO, 2007, p. 157).

Guarnizo (2007), en su trabajo sobre las comunidades dominicanas en Estados Unidos, muestra que los migrantes, sin romper los lazos con sus comunidades de origen, logran construir lo que denomina un “vivir transnacional”. Esto último, consiste en sostener actividades sociales, comerciales y familiares que están múltiplemente localizadas y que implican el cruce de fronteras; tales como viajes habituales a sus países, envío de productos, servicios y capitales (remesas). Así, se describe un proceso de aculturación que no se realiza de manera unidireccional, sino que circula entre los dos espacios culturales y sociales, produciendo cambios en ambos (GUARNIZO, 2007).

Rodríguez (2007) por su parte, enfatiza de la perspectiva transnacional la idea de la relocalización de las prácticas que viajan con los migrantes, conformando así, un “espacio transnacional”, es decir, “[c]uando grupos considerables de migrantes se han establecido en uno o varios lugares donde se tejen redes transnacionales, a través de las cuales fluye información, capital financiero y humano. Se crea un espacio social transnacional.” (p.12). Sin embargo, se han planteado algunas críticas (MOCTEZUMA, 2008) a la noción de lo transnacional como superación de la referencia nacional; es decir, como disolución de dicha referencia en las comunidades en el exterior. Al respecto, Moctezuma (2008) señala que es necesario reconocer que “[...] en la emergencia de un campo social transnacional, éste toma forma sobre la base de lo nacional. Entonces, lo transnacional no elimina lo nacional” (p. 60). Así, para el autor, el campo social transnacional se produce a partir de los referentes nacionales, y si los supera, no los diluye.

Otras críticas apuntan al campo empírico con que se levantaron algunos de los postulados de la perspectiva transnacional para el estudio de las migraciones. Moctezuma (2008) indica que esa perspectiva se ha focalizado en los grupos de pequeños comerciantes, con capacidad económica para instalar negocios y comercio entre dos países. Lo anterior, habría invisibilizado las prácticas de los migrantes que vivían en condiciones precarias y donde también podían identificarse prácticas transnacionales, ampliando así su alcance. De tal manera, la noción de transnacionalismo se ancla en los estudios sobre migración y desarrollo, que parte de la dimensión económica de las migraciones.

Sayad (1998), quien estudió la migración argelina a Francia en los años 60, criticó la perspectiva economicista con que se estudiaba la migración. Para el autor, la categoría “inmigrante” se funda en el “pensamiento de Estado”. Lo anterior, se materializa en que cuando el sujeto cruza la frontera del Estado-nación, se transforma en inmigrante. Como señala Sayad (1998): “De hecho el inmigrante sólo existe en la sociedad que así lo denomina a partir del momento en que atraviesa sus fronteras y pisa su territorio” (p. 16). Poniendo de relieve así, el carácter eminentemente político de la migración.

Desde esta perspectiva, Sayad (1998) sitúa la lógica del movimiento migratorio en las coordenadas de la dislocación (espacio) y la provisoriedad (tiempo) de la condición de inmigrante. Respecto a lo primero, señala que se trata de:

[...] un dislocamiento de personas en el espacio [...], no sólo en el espacio físico, sino también en un espacio cualificado en muchos sentidos: social, económico, político, cultural (sobre todo a través de las realizaciones culturales que son la lengua y la religión)” (SAYAD, 1998, p. 15).

De manera que en el desplazamiento migratorio hay un cruce de fronteras, de espacios sociales y culturales que tienen efecto de dislocación para el sujeto. Lo anterior, lo entendemos como un desplazamiento de sus referentes (sociales, culturales, políticos y económicos) de identificación.

Respecto a la segunda coordenada, la provisoriedad de la condición de inmigrante, la emigración es concebida como un proyecto temporal, donde la presencia del inmigrante en el país de llegada se piensa como provisorio. Lo anterior, se vincula al propósito de la emigración de

lograr un adelanto económico, el cual es significado por los migrantes como un “sacrificio” (por la distancia de los seres queridos) que se proyecta como acotado en el tiempo.

Sin embargo, señala Sayad (2010), esta condición provisoria muchas veces se va extendiendo por tiempo indefinido, pero manteniendo su carácter temporal, que es mantenida colectivamente como una ilusión, entre el estado del país de salida, del que recibe y por los propios migrantes; lo cual genera la situación paradójica “[...] de lo provisional que dura” (p.116). En este estado provisorio que va perdurando, el retorno queda como un horizonte que, de manera asintótica, se aplaza indefinidamente. Sayad (2010) subraya que en esta situación paradójica, el inmigrante queda atrapado: “Entre la presencia duradera que no osa confesarse y el “retorno”, sin ser nunca decididamente descartado” (p.302), por tanto a pesar de los años de residencia como migrante, el retorno queda desplazado asintóticamente, es decir, sin desaparecer del todo.

Respecto a la migración laboral, reducida únicamente a su dimensión económica y que se experimenta con el carácter del sacrificio, tiene consecuencias en el cuerpo. Muchas veces, para cumplir con ese propósito económico: “trabajar lo más posible para enviar dinero a las familias en los países de origen”, el cuerpo se concibe utilitariamente como “cuerpo para el trabajo” (SAYAD, 2010):

El trabajador inmigrado tiene la doble experiencia de no ser más que una existencia reducida al cuerpo [...] de una existencia [...] situada totalmente bajo la entera dependencia del trabajo [...] que al no ser ciudadano, es decir, miembro de un cuerpo social y político (la nación) en el que vive, no tiene por función más que el trabajo, el inmigrado no habría tenido que ser, “idealmente”, más que un puro cuerpo, una máquina puramente corporal. (SAYAD, 2010, p. 288).

Esta noción de “máquina corporal”, puede entenderse bajo la noción foucaultiana de *anatopolítica* (FOUCAULT, 1998), es decir, como máquinas biológicas dentro del cuerpo social. Lo anterior, se puede considerar como un mandato que deja la vida del migrante reducida a la dimensión económica, en la cual se trata de trabajar la mayor cantidad de horas que el cuerpo resista, restando horas de descanso y de relajo. En la medida en que los años de utilidad y docilidad del inmigrante, como máquina corporal, se va extendiendo en el tiempo, el cuerpo enferma: aparece el dolor y malestar, lo cual paradójicamente, le va impidiendo trabajar.

En la clínica con pacientes dominicanos en la ciudad de Nueva York, eran frecuentes los relatos en los cuales, después de muchos años de estar usando el cuerpo para el trabajo, con

largas jornadas laborales y cumpliendo horas extras, aparecieran diagnósticos de dolencias crónicas: problemas de presión arterial, cardíacas, dolores, diabetes, entre otros. Se trata de enfermedades sin cura médica y sólo administración del síntoma.

Esta condición crónica deja al sujeto migrante, muchas veces, dependiendo de un tratamiento o fármaco que en sus países no pueden costear, lo cual aparece como un impedimento desde el cuerpo, para concretar el retorno. De esa manera, después de años de trabajo se encuentran atrapados entre múltiples atenciones y tratamientos médicos que les impide el retorno definitivo. En esa medida, la enfermedad corporal, la necesidad venida desde el cuerpo, refuerza la atadura del sujeto a su condición de inmigrante y el momento de terminar finalmente con el sacrificio y disfrutar de lo ganado, parece no llegar. Lo anterior, puede pensarse con la noción de “estrategias biopolíticas” (FOUCAULT, 2001), es decir, de control de la vida y la muerte, en tanto, tratamientos de enfermedades y racionalización de la asistencia pública, a través de seguro social del Estado. En otro artículo (LARA, 2007) hemos analizado el efecto de reforzamiento del síntoma que tiene, para los pacientes inmigrantes o no, el programa de asistencia “Disability”, del Estado de Nueva York. Así, a quienes se les ha dado la categoría de “discapacitados” para trabajar, quedan subjetivamente atrapados en una situación de dependencia y cronificación del síntoma. Se trata de un decir quejoso por su situación, en la cual se sienten aislados, inútiles y deprimidos, sin poder salir de aquella posición de dependencia.

Otra situación en la cual los inmigrantes se quejan de sentirse atrapados, es respecto de no poder disfrutar, en sus países, de los logros materiales que se han concretado con el trabajo durante la migración. Muchas veces, se han destinado parte de los dineros enviados para la construcción de una casa “propia”, con el fin de residir en el país de origen una vez decidido el retorno. Sin embargo, lo que fue el esfuerzo de años pierde todo sentido al no poder retornar a vivir en ellas, las casas quedan muchas veces abandonadas u ocupadas por otros, mientras que el momento de disfrutar lo obtenido parece no llegar. En esta deriva, el cuerpo enfermo obliga y el sujeto se somete a una necesidad, quedando en suspensión o a la espera del momento para disfrutar de aquello prometido con el “sacrificio” que significó la migración. Esta situación, deja muchas veces al migrante como objeto de la asistencia social y médica, en una encrucijada que pone en cuestión lo que era “su” proyecto. Pareciera operar así, una sustitución del descanso y el disfrute prometido que no llega, por el síntoma y malestar en el cuerpo. Este queda reducido a un ámbito de necesidades que lo deja anclado a un lugar y tensionado por el aplazamiento del

retorno, como un momento siempre por venir. Como señala Fassin (2001): “El cuerpo se ha convertido en el sitio de inscripción de la política de inmigración, definiendo lo que podemos llamar, usando la terminología foucaultiana, una biopolítica de la otredad” (p. 4). En nuestro caso, se trata de la política de atracción de inmigrantes como fuerza de trabajo, como cuerpo para el trabajo, en condiciones que después de años producen síntomas y enfermedades. Así, queriendo retornar, la enfermedad constituye la única justificación de su presencia en el país y “[...] es en este sentido que podemos hablar de encarnación de la condición social del inmigrante” (FASSIN, 2001, p. 5) en el cuerpo.

En esta situación paradójica de estar haciendo permanente el estado provisorio, se instala una “doble consciencia” (SAYAD, 2010) en los migrantes. Como señala el autor, el inmigrado recurre a una “ubicuidad” imposible para no ser pura ausencia y así, seguir estando “presente a pesar de la ausencia” (SAYAD, 2010). Lo anterior, se puede concebir, en el caso de las migraciones circulares, es decir, de ida y vuelta por viajes de visita o negocios, como formas incompletas de presencia y ausencia que va ubicando un lugar “entre” aquí y allá. Es decir, configurando un “espacio social transnacional” (CANALES Y ZLOLNISKI, 2000). Como lo describen los autores:

[...] en un movimiento continuo de ‘ida y vuelta’ entre países de recepción y de origen, en virtud de que los migrantes sostienen una presencia en ambas sociedades y ambas culturas, al tiempo que explotan las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales (CANALES Y ZLOLNISKI, 2000, p. 134).

De tal modo, se trata de intentos de hacerse presente económicamente en el lugar de salida, en circulaciones de ida y vuelta entre un lugar y otro. Con estos viajes, los migrantes vehiculizan intercambios de productos, información y capitales, aprovechando las ocasiones para sacar ciertas ventajas económicas.

Un modo en que se materializan aquellos intercambios entre aquí y allá, y también sus malestares, es en el habla; en particular, nos referimos al uso de “modismos culturales” (Nuñez, 2009), lo cual alude a maneras en son usadas las palabras en un determinado contexto sociocultural. Como señala Nuñez (2009), estos modismos “[...] permiten comprender el papel de la cultura al enmarcar experiencias subjetivas y la inscripción de esa experiencia en un campo de discursos” (p. 343). De tal manera, en cada cultura y subcultura existe una variedad de

modismos para expresar experiencias subjetivas, incluido el malestar. En la situación de migración, estas maneras de decir pueden condensar dimensiones de la situación como inmigrantes en la sociedad de llegada. Es decir, de sus luchas cotidianas en condiciones precarias y de exclusión.

Según Nuñez (2009) los “modismos del malestar” (“Idioms of distress”), se pueden entender como vehículos que expresan experiencias desde su condición de inmigrantes en la sociedad de acogida, lo cual se articula a las procedencias culturales de los inmigrantes. Así, entrecruzan condición como emigrantes y condiciones de inserción en la sociedad de llegada como inmigrantes.

En su estudio sobre los modismos del malestar que usan inmigrantes en Chile, la autora plantea que los términos “*depresión*” y “*estrés*” han sido adoptados por inmigrantes peruanos en el contexto de la exclusión económica y social en la que viven en la sociedad de recepción. Sin embargo, los usan adosándole significados del modismo “enfermedad de los nervios”, modo en que expresaban una situación similar en Perú. Así, la autora concluye que

En este caso particular, estos modismos hablan sobre el sufrimiento emocional incrustado en las luchas de los migrantes. Como un vehículo que expresa la experiencia, estos modismos se articulan sobre la base de los antecedentes culturales de los migrantes; sin embargo, también cambian en respuesta a la influencia de la sociedad de acogida (NUÑEZ, 2009, p. 343).

240

De manera que estos modismos, para dar cuenta del malestar de la condición como trabajadores migrantes de baja calificación, es compartida por otros, tanto locales como extranjeros, con quienes la incorporación de los modismos opera como un puente de vinculación y así, hablar de aquella posición de exclusión y segregación social compartida.

Acento: nación y voz, en el desplazamiento migratorio

En la práctica clínica con población hispanohablante en la ciudad de Nueva York, es notorio como muchos de ellos no han necesitado aprender a hablar inglés fluidamente, ya que se insertan en ámbitos de trabajo donde se encuentran entre inmigrantes de habla hispana. Por tanto, es habitual que no necesiten más que un inglés básico para trabajar y que se mantengan por años sin hablarlo de manera fluida. Muchas veces, cuando deben hacer trámites o acudir a servicios

donde no se hable español, son los hijos e hijas quienes hacen de traductores de sus padres y madres, lo cual muchas veces resultaba problemático para los primeros.

En ese contexto, a pesar de que la atención clínica que se les ofrecía a los inmigrantes de habla hispana era “bilingüe”, la mayor parte de las veces eso significaba que se hablara en español. Otras veces, ese bilingüismo se trataba más bien de aquello que popularmente se denomina como *spanglish* y que ha sido estudiado y explicado como un “code-switching” o “code-mixing” (DUMITRESCU, 2014). Lo anterior refiere, no sólo a que se intercalen palabras del inglés y del español sucesivamente en una misma frase, sino que además se usan expresiones idiomáticas del inglés traducido literalmente al español. Es así, como se usa la palabra “furniture” para decir “mueble”, traducido del inglés “furniture”; o “vengo para atrás”, para decir “vuelvo”, traducido de “I am coming back”, en inglés. En este universo lingüístico, el clínico se va familiarizando con una suerte de otro idioma en el que están presentes tanto el inglés como el español, pero usados de modo particular, como plantea la noción de “idioms of distress” (Nuñez, 2009).

El “spanglish” es un fenómeno de habla propio de la migración que ha sido tomado por la literatura, el cine y ámbitos académicos. En éste último, se plantea un debate en torno a considerarlo como un lenguaje deficiente, propio de quienes nunca aprendieron a hablar inglés correctamente, hasta aquellas perspectivas que lo consideran una lengua de contacto (STEVANS, 2003). Dumitrescu (2014) se refiere a una polémica en torno a la introducción del término spanglish donde subraya:

Los hablantes no mezclan las lenguas al azar, y no lo hacen por no dominarlas en suficiente medida, sino que, al contrario, siguen unas reglas sistemáticas al hacerlo [...], y sus motivaciones están lejos de originarse en la ignorancia o pereza mental (como es común pensar) (DUMITRESCU, 2014, p. 358).

Así planteado, el spanglish podría situarse como un bilingüismo “a medio camino”, que no llega a completarse del todo y que, excediendo al error, al déficit o lo que está “mal dicho”, se ha ido estableciendo como una forma de habla que constituye un referente de aquel lugar cultural que ha sido denominado por Bhabha (2011) como “in-between” o como “espacio entre” (GUARNIZO, 1998; AVILA & HONDAGNEU-SOTELO, 1997; SALAZAR PARREÑAS, 2001), en la experiencia migratoria. Al respecto, Stevans (2003) señala que el hecho de vivir y

hablar en otro idioma no significa que se deba sacrificar el lenguaje de origen o abandonar su “in-betweeness”. De tal modo, el “spanglish” puede pensarse como un modo de registrar en el habla, la posición del sujeto en la migración, es decir, en un espacio que no es ni totalmente de allá ni de acá. Así, toma relevancia escuchar los usos y formas de ese bilingüismo “a medio camino”, no por lo que tiene de imperfecto sino en tanto maneras de hacer y de decir que, de acuerdo con De Certeau (1996): “[...] crea un espacio de juego para las maneras de utilizar el orden imperante en el lugar o respecto a la lengua [...] instauro algo de la pluralidad y la creatividad. Gracias a un arte de intervalo” (p. 36), que les permite a los inmigrantes moverse en el espacio del Otro. Se puede concebir como maneras de vérselas con la alteridad radical de enfrentarse a otra lengua que, en ocasiones, impone con violencia un orden imperante, con el cual el inmigrante tiene que lidiar en su vida cotidiana.

Ahora bien, en el contexto de la migración sur-sur entre países de habla hispana, de la inmigración latinoamericana y caribeña a Chile, los inmigrantes se incorporan mayoritariamente en sectores de baja calificación y en empleos informales (como trabajo doméstico, comercio informal y construcción) (OIM, 2011). Sin embargo, es interesante que se identifique “[...] en todas las nacionalidades, presencia —aunque reducida— de grupos profesionales que se incorporan en trabajos coincidentes con su nivel de educación y trayectoria laboral” (OIM, 2011, p. 34). De tal modo, los extranjeros que llegan a Chile no conforman una categoría homogénea. Se ha identificado diversidad en cuanto a la calificación laboral de quienes proceden de un mismo país, a la vez que una variedad de países de los cuales provienen los inmigrantes. Sin embargo, como señala Tijoux (2014), la categoría social de “inmigrante” en Chile está señalando pobreza y precariedad laboral y social, de modo que suele asociarse con algunos países latinoamericanos presentes, como colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos y dominicanos, y no otros.

Es así como el Censo del año 2002 arrojó el aumento significativo de personas provenientes de Perú, seguido de personas provenientes de Argentina y de Ecuador. Más tarde, a partir del año 2010, comienza a visibilizarse el aumento en la cantidad de personas provenientes de Colombia, República Dominicana y Haití. En el caso de la inmigración dominicana a Chile, desde el año 2010 al 2013, según las fuentes del Departamento de Extranjería y Migración (DEM), la cantidad de inmigrantes provenientes de dicho país tuvo un crecimiento de 366%, y con un porcentaje de mujeres que superaba el 70% (DEM, 2016).

En el trabajo clínico con inmigrantes dominicanos en Santiago en principio se trataría, a diferencia de lo expuesto en el caso dominicano en Estados Unidos, de la escucha clínica en una misma lengua: el español. Sin embargo, en la experiencia subjetiva aquello tiene sus variantes. En la migración entre países de habla hispana, los distintos acentos funcionan como una marca que identifica con el país de procedencia, lo cual favorece o dificulta la inclusión/exclusión social de los inmigrantes.

Desde la escucha clínica se puede decir que en la experiencia migratoria, el acento común sitúa un ámbito en el cual los modismos, entonaciones, cadencias y ritmos en el habla permiten entenderse sin mayores explicaciones. El acento constituye así, ese sonido común de las palabras donde se desliza el doble sentido, el sobreentendido, así como el humor. Es habitual escuchar el modo en que con el tiempo esta “tonalidad afectiva”, como lo nombra Arfuch (2010), comienza a variar y se adoptan las entonaciones propias del habla en Chile, particularmente en su capital, Santiago. Se puede entender que la incorporación de modismos y tonalidades locales está motivado, en un primer momento, por la necesidad práctica de darse a entender; ya que de otro modo, al usar las palabras que difieren de los significados locales, hace que se generen malos entendidos. Así ocurre, por ejemplo, con el significado de la palabra “pena”, la cual en Colombia se usa como “vergüenza”, mientras que en Chile refiere a “tristeza”. De tal modo, a pesar de estar hablando un mismo idioma, el español, muchas veces el uso local de las palabras y sus respectivos acentos hace que, por momentos, se tenga la sensación de no estar hablando la misma lengua.

En el encuentro clínico inicial, aquello también se pone en juego con quienes hablan el español con un acento que suena extranjero, con una voz extranjera. Esta resulta una sonoridad extraña y muchas veces, quien escucha, tiene la experiencia de no entender. Lo anterior, sin embargo, no sólo se juega en el ámbito del sentido o la significación de la palabra dicha, es decir, de la pregunta clínica ¿qué significa lo que dice o qué quiso decir con eso que dijo?; sino más bien: ¿qué dijo? Aquí la dificultad radica en poder sostener ese momento, en el cual se tiene la impresión de estar escuchando sólo fragmentos aislados de palabras y, más que adelantarse a comprender lo más rápido posible, se trata de mantener una escucha flotante, mientras se entra en el universo sonoro de la voz del otro. Es allí donde se encontrarán las claves de articulación entre tonalidad y sentido, y nunca por fuera de él.

Lo anterior, podemos vincularlo a la condición de dislocación del migrante, es decir, de revelamiento a través del habla de su condición alterna y, a la vez, de la alteridad en que se ubica respecto a la sociedad de llegada. Esto tiene resonancias en las dimensiones subjetivas, es decir, de la relación del sujeto a su propia voz.

Respecto al acento, como un registro de lo anterior, se podría decir que, por una parte, éste se juega en el campo del lenguaje, en tanto, es el aspecto material del signo lingüístico, el fonema. Y a su vez, en tanto su materialidad es la voz, el fonema se produce en y desde el cuerpo. Así, cabe la pregunta ¿cómo situar la dimensión sonora del habla, la voz, en la economía psíquica del sujeto?

El psicoanálisis ha planteado que la voz es uno de los objetos de la pulsión, la cual se encontraría entre lo psíquico y lo somático; tal pulsión fue denominada por Lacan (2007) como “pulsión invocante”, ya que consiste en “hacerse oír, va hacia el otro” (p.202)

Ahora bien, respecto a la pulsión invocante, Yankelevich señala:

[...] es a través de la lengua materna –a distinguir del idioma natal-, que el bebé hace juegos vocales ensayando con la voz como objeto, respondiendo a los juegos vocales del Otro. La presencia de esta lengua materna es primordial en tanto hace cuerpo [...] es lo que lo arranca de la dimensión de organismo y lo instala en la dimensión de cuerpo erógeno, cuerpo libidinal. Pero esta lengua materna deberá perderse, -señala- para unificarse en una lengua común, permaneciendo sin embargo como trazo imborrable, que le dará a cada uno una voz singular (YANKELEVICH, 1994 *apud* LEYAK, 2009; p. 1)

Así, la voz, se ubica entre lo psíquico (objeto de la pulsión) y lo social. Este último, se funda en que la voz, al mismo tiempo que viene del cuerpo y es objeto de la pulsión invocante, “va hacia el otro”, invoca y, en ese sentido, hace lazo social. Una de las formas que adquiere la voz que hace lazo, es la del acento nacional.

Respecto al acento nacional, proponemos situarlo en el cruce entre la voz, entendida como lo que viene del cuerpo, voz singular, y la nación, como lo que unifica la voz haciéndola socialmente inteligible. Así la voz se torna acento y, de tal manera, es puesta en forma por la referencia a la nación que modula sus tonos, en una melodía que suena conocida y familiar, que se identifica como la “propia” de una nación, un “producto nacional”. Esta es una dimensión que en el paso por la migración toca al sujeto ya que, como señala Sayad, es [...] al cruzar las fortalezas nacionales que se nace como extranjero” (1998, p. 16), es decir, se rompe con el pacto social y

político de residir en los confines de la nación en la que se ha nacido. Así, con la migración, desde la experiencia de la nación, se trata de un paso que opera una transgresión.

Lo anterior, tiene su contracara en la sociedad de acogida, donde el habla se escucha como extranjera, de manera que al no ser entendida, por momentos, le devela al migrante la determinación histórica y cultural, nacionalizada de su habla. Aquello, es descrito por Sayad (2010), como un descubrimiento que se acompaña de un sentimiento de extrañeza, vinculado a:

[...] la ‘relativización’ que el emigrado...ha experimentado...equivale al descubrimiento no sólo de lo “arbitrario” cultural,..., sino también de la historia...se ha venido a descubrir la historicidad de esta condición, es decir, a asignarle un origen y una génesis social y, por consiguiente, una significación histórica (SAYAD, 2010, p. 139).

En otras palabras, por efecto de dislocación subjetiva el acento nacional queda desprovisto del carácter “natural” con que se le había experimentado y, en tal medida, se le devela al sujeto su condición cultural-nacional arbitraria.

Después de estar años viviendo en Chile, muchas veces, las mujeres inmigrantes dominicanas han ido incorporando modismos y entonaciones locales; así, en los viajes de visita a sus países se les devuelve el modo en que han ido modificando sus maneras de decir en el trayecto migratorio. Al respecto, una mujer de dominicana estando de visita en su país constataba con sorpresa que hay modismos o palabras que sólo se entendían en Chile y que ella estaba usando, tales como los “chilenismos” “altiro” o “luca”. El primero, se podría traducir como “inmediatamente”, pero también se usa sugiriendo lo contrario, es decir, retrasando la respuesta. En el segundo, “luca”, se refiere a la unidad mínima de valor de los billetes en Chile, es decir, mil pesos. Es un modismo que los inmigrantes incorporan rápidamente, ya que también se usa para referirse al dinero en general. Así, incorporan y usan las maneras de decir locales, como modismos culturales, para darse a entender y compartir las experiencias con otros, a lo largo de su recorrido migratorio. En su trayecto migratorio, las migrantes van teniendo la impresión subjetiva de no estar hablando “completamente” ni el español de allá ni el español de acá. Lo anterior, se les refleja en sus países al ser cuestionadas por sus maneras de hablar, respecto a su identidad nacional. Ellas señalan que al volver de visita a su país, son reprochadas por sus madres o parientes por “hablar como chilena”, diciendo: “¿por qué hablas así si tú no eres de allá? Habla bien muchacha, habla como dominicana”. De tal manera, hablar como no dominicana se percibe

como una transgresión a la norma y se busca rectificarlas, hacerlas calzar nuevamente, con el canon nacional. Lo anterior, muchas veces abre una interrogante respecto a la pertenencia, en la pregunta: “¿de dónde eres tú?”. Esta, no resulta una pregunta banal para quien la recibe, ya que pone en cuestión la identidad nacional, una de las certidumbres identitarias que no es interrogada hasta que se han cruzado las fronteras nacionales.

Ahora bien, respecto a la nación, si convenimos que uno de sus propósitos es unificar a todos quienes residen en un mismo territorio, establecer sus límites, la identificación a símbolos patrios, a un mismo idioma (oficial) y a una historia (también oficial), entonces su propósito es homogeneizar la heterogeneidad que la compone. Para Bhabha (2010), las narrativas de la nación continuamente evocan, a través de maniobras ideológicas, la unidad política de la nación que implica una violencia simbólica. Aquello, es tratado por Sayad (2010) a propósito de la nacionalización o “naturalización” del inmigrante. Al respecto, la refiere como una “suave violencia”: “En tanto que violencia simbólica y, por esta razón, violencia enmascarada y negada como tal” (p.321).

Aquella homogenización llevada a la manera de hablar, al acento nacional, produce una inteligibilidad que está referida a una nacionalidad, y no más que a una. De manera que “bajo el imperio del lo Uno”, como lo denominan Laplantine y Nous (2007), toda fonación híbrida y acento mezclado que no se ciña a la forma esperada, al canon nacional, resulta al menos inquietante, perturbadora y, a veces, molesta.

A decir de Bhabha (2010), siguiendo a Renan (1987), por una parte, el sujeto nacional “[...] es producido en ese lugar donde el plebiscito cotidiano, [...], circula en el gran relato de la voluntad” (p. 409). Y, por otra, para que la “unidad” del pueblo se produzca, es necesario que opere la “obligación de olvidar”: “[...] o de olvidar recordar [...] para constituir el pueblo como uno” (p. 409). Ahora bien, dicho olvido cae sobre “[...] la violencia implicada en el establecimiento de la escritura de la nación. Este olvido –un *minus* en el origen- constituye el comienzo de la narrativa de la nación” (p. 409). De tal manera, el autor propone que el olvido es lo que permite la producción de la narrativa mítica del origen de la nación como Uno.

Renan (1987) concluye que la nación no se definiría ni por el territorio, ni las razas, ni las lenguas en primera instancia, sino que se trata, más bien, de una “conciencia moral”, en tanto “[...] fortaleza que queda probada por los sacrificios que los individuos están dispuestos a hacer por el provecho de la comunidad” (p. 89). Lo anterior, se juega en un “plebiscito cotidiano”

(Renan, 1987), el cual puesta en clave sonora, se puede traducir a lo que coloquialmente se conoce como “la voz de la consciencia”, aquello que comanda al yo en su alienación a la voz del Otro, aquí la nación.

Ahora bien, Freud se pregunta en 1921, qué mantiene unido a un colectivo, para lo cual utiliza el mecanismo de la identificación, entendida ya no como un mecanismo patológico, sino como aquello que permite el lazo social, toda vez que por medio de ella se incorporan los mandatos culturales. Lo interesante es que esta se hacen cuerpo ya que, como señala Lacan (1961), “[...] si se habla de incorporación, es porque debe producirse algo a nivel del cuerpo” (p. 194). Propongo que uno de los productos de dicha incorporación es el acento nacional, como operación de una conciencia moral in-corporada.

En esta incorporación, la voz es uniformada por el canon nacional, para lo cual el sujeto ha resignado una parte de la satisfacción pulsional primordial como lengua materna, lo cual, siguiendo a Freud (1979b), diremos, le permite entrar en la cultura. Ahora bien, el perder un monto de satisfacción para entrar al contrato social y en el mundo de la cultura, entendiendo por este último: “[...] un cosmos [...], un mundo que es al mismo tiempo un modo de relaciones, un modo de existencia, un sistema de intercambios, una economía, una manera de ser” (p. 138); trae aparejado el malestar.

Respecto al malestar, diremos que cuando el otro, el extranjero, no es bienvenido ni valorado como inmigrante por su nacionalidad, el acento lo delata. Como describe Sayad (2010):

[...] el malestar que conoce quien se siente traicionado por su cuerpo (y también por su nacionalidad) así como todo lo que en él está sometido a representación, [...] el nombre, el lenguaje, el acento y, más ampliamente, todo lo que se llama “cultura”, esa marca a la vez escondida y manifiesta que se inscribe directamente en el cuerpo (SAYAD, 2010, p. 364).

De manera que se trata de un cuerpo que traiciona y en ese sentido “habla” por sus marcas. En palabras de Le Breton (2007), “Si el otro no es apreciado, su lengua es un ruido, [...] una quebrada línea de sonidos encastrados, carentes de sentido y razón [...] sus ritmos están destinados a ser ruidosos” (p. 112). Lo anterior, puede levantar expresiones de violencia xenófoba, tal como lo expresa el siguiente fragmento de “El pozo”, de Juan Carlos Onetti (2007):

Pobre hombre, [...] Tiene una manera odiosa de tumbarse en la cama y hablar de los malditos catorce pesos que le debo, sin descanso, con una voz monótona, esas esas espesas, las erres de la garganta, con su tono presuntuoso de hijo de una raza antigua [...] tiene algo de mono, doblado en el banco, los puños en la cabeza rapada, muequeando con la cara llena de arrugas y pelos, haciendo bizquear los ojos entre las cejas escasas y las grandes bolsas de las ojeras [...].

Sabe llenarse la boca con una palabra y la hace sonar como si escupiera.

-¡Fraa...casado!

La dice con la misma entonación burlona con que se insultan los chicos en la calle, y atrás de la palabra, en la garganta que resuena, está algo que me indigna más que todo el mundo. Hay un acento extranjero –Checoslovaquia, Lituania, cualquier cosa por el estilo-, un acento extranjero que me hace comprender cabalmente lo que puede ser el odio racial. No sé bien si se trata de odiar una raza entera, u odiar a alguno con todas las fuerzas de una raza (ONETTI, 2007, p. 36-37).

Como hemos dicho, la referencia a la nación en el cuerpo a través del sonido y la melodía con que suenan las palabras, abre o cierra un ámbito de inteligibilidad que, al mismo tiempo, incluye en las fronteras de una nación y excluye de otra. Así, el acento nacional funciona como marca identitaria, fijo, la cual no es neutro sino que está sujeto a las valoraciones y jerarquizaciones sociales y culturales; operando como un campo de proyección tanto de idealizaciones como de devaluaciones.

Ahora bien, al mismo tiempo que planteamos el acento como una marca en la voz de la incorporación de la identificación nacional, la voz tiene un carácter efímero. De tal manera, el acento está sujeto a alteraciones en su entonación, pronunciación, extensión, fonación, ritmicidad, introduciendo fracturas en la imagen de una identidad estable y coherente.

Así, cuando en el recorrido migratorio el acento muchas veces muta y adopta la nacionalidad del país de llegada o, en otras ocasiones, queda fijado férreamente al acento del país de salida. ¿Qué se puede decir de dichas fijaciones y mutaciones? Bhabha (2010), tomando a Freud, propone que “el relato nacional (el cual tiene un signo menos en el origen, el olvido) es el sitio de una identificación ambivalente” (p. 203). Aquí, se abre una posibilidad de considerar el acento como un registro de las marcas de dicha ambivalencia en el paso del sujeto por la migración. En tal medida, el acento del habla está expuesto a alteraciones, a “devenir otro” (VIVEIRO DE CASTRO, 2002) en el encuentro con la alteridad cultural en el trayecto migratorio. De esta manera, siguiendo a De Certeau (1996), entendemos el desplazamiento migratorio con la lógica del trayecto, es decir, como “[...] movimiento temporal en el espacio, es decir, la unidad de una sucesión diacrónica de puntos recorridos” (p. 41), de encuentro con la alteridad.

Ahora bien, las marcas en el encuentro con el otro, en el afuera cultural, tienen un efecto reflexivo por medio del cual el sujeto se piensa a sí mismo en su dislocación. Lo anterior, puede concebirse como “pliegues de subjetivación” (DELEUZE, 2015), es decir, se trata de una vuelta a sí mismo donde el sujeto se toma como objeto, a partir del encuentro con las normas y prohibiciones del otro. Estas se entienden, siguiendo a Foucault (2003), como: “[...] formas de la subjetivación moral y de las prácticas de sí que están destinadas a asegurarlas” (p. 20). De tal manera, los procesos de subjetivación en el desplazamiento migratorio, los entendemos como movimientos de pliegue a partir de un ideal social y cultural dislocado, en el cual se encuentra el sujeto migrante implicado: “la relación con uno mismo consiste en gobernarse a uno mismo, es decir en afectarse uno mismo” (DELEUZE, 2015, p. 116). La subjetividad toma la forma de la reflexión, que siempre se inicia o viene del otro (BLEICHMAR, 2010), en la medida en que el sujeto se constituye en una alteridad fundante de los discursos que lo anteceden, del lugar del Otro del lenguaje y del tesoro de los significantes en la cultura (LACAN, 1979).

La noción de pliegue resulta pertinente para dar cuenta de los movimientos que operan en el desplazamiento migratorio como trayecto de subjetivación. El pliegue permite pensar el espacio interior que no se cierra al modo de una esfera, como ha sido figurada la identidad. Como señala Rose (1996): “Los pliegues incorporan sin totalizar, internalizan sin unificar, reúnen discontinuamente en la forma de dobleces que constituyen superficies, espacios, flujos y relaciones” (p. 238). Así, en el pliegue no se trata de una esencia interior del sujeto, sino un espacio que se forma al hacer un movimiento que dobla una faz, de afuera, sobre sí misma.

El acento y la voz, constituyen un ámbito en el que se registran pliegues de subjetivación, en torno a puntos nodales de identificación nacional dislocados. Respecto de aquellos, el sujeto se reconoce, se resiste, se conflictúa en la incorporación de modismos y entonaciones locales en su habla. Postulamos que estos pliegues son movimientos, dobleces que pueden permanecer fijos por un tiempo y también desdoblarse para usarlos situacionalmente (PISCITELLI, 2008), en ciertas ocasiones, procurando obtener ventajas. Sin embargo, puede tratarse tanto de marcas indelebles en el habla a partir del paso del sujeto por la migración, como estabilizaciones transitorias y/o parciales, dado por el carácter efímero de la voz.

Para las mujeres dominicanas en Chile, muchas veces es en los viajes de visita a su país cuando se les revela que han ido incorporando las maneras de decir locales, las de su vida cotidiana en Santiago. Lo anterior, en ocasiones, las extraña de sí mismas, en tanto no calza con

el modo en que se venían identificando como mujeres dominicanas en Chile. En tal medida, da cuenta de un desplazamiento respecto de una idea de sí misma (identitaria), lo cual toma una vía de incorporación, un pliegue de subjetivación, en el doblez de la pertenencia. Como lo enunciaba una mujer dominicana: “mi país (Chile), es el lugar donde vivo y, también, es el lugar donde nací (República Dominicana)”. Lo anterior se despliega y repliega, según dónde esté localizada al enunciarlo. Así, si está fuera de Chile y de República Dominicana, en un tercer país, Chile se enuncia como “mi país”, mientras que, estando en Chile, República Dominicana se identifica como tal. En otro caso, el de una mujer dominicana con una trayectoria de inmigración en Chile por más de 18 años, hablando de los viajes a su país concluía: “Uno nunca deja de ser el extranjero”. Lo anterior, condensaba que tanto en su país como en Chile, en parte, se ubicaba como extranjera. De esa manera, había subjetivado su desplazamiento migratorio como un trayecto de extranjerización que la conflictuaba tanto allá como acá, en la medida en que ya no podía afirmar con certeza que era totalmente dominicana, sin tener la sensación de traicionarse al decirlo. Es en tal sentido que postulamos que el recorrido, espacial y temporal, del desplazamiento migratorio, toma el carácter de un trayecto de subjetivación.

Conclusión

En el presente artículo se ha querido mostrar el modo en que el cuerpo en su dimensión subjetiva, resulta tocado en el paso por la migración. Para lo anterior se ha analizado, usando como referencia la noción de dislocación y provisoriedad de Sayad (1998, 2010), el modo en que el cuerpo se reduce a su dimensión de máquina para el trabajo, como consecuencia del carácter sacrificial con que, la más de las veces, se concibe la migración laboral. El migrante se piensa a sí mismo con un carácter provisorio, sin embargo en los hechos, el sacrificio de la migración se va prolongando de manera indefinida, sin asumirse como tal hasta que el cuerpo enferma. El cuerpo enfermo y su tratamiento sintomático, sin cura definitiva, deja al migrante atrapado en una situación paradójica: de hacer permanente lo transitorio, en la utilización del cuerpo como máquina.

Otro registro que se abordó, es el de las maneras de decir. A partir de los estudios sobre el “spanglish”, visto como un bilingüismo a medio camino, que da cuenta de la posición subjetiva de los migrantes de habla hispana en la ciudad de Nueva York, reflexionamos sobre el caso de

migración sur-sur, de personas provenientes de países de habla hispana a Chile. En este contexto, se toma como material empírico el uso de las palabras y las entonaciones del acento, las cuales pueden tomar un carácter fijo así como alterarse en función de las situaciones. En este caso, se ha profundizado en la consideración del registro de la voz para entender el modo en que las dislocaciones en las maneras de decir en el desplazamiento migratorio, tocan la dimensión del sujeto.

De tal manera, tomándonos del psicoanálisis y el concepto de “pulsión invocante”, como lo que viene del cuerpo y hace lazo social, situamos el acento del habla nacionalizada como estando entre lo psíquico y lo social. Así, el acento sería la voz homogeneizada a través del canon nacional, el cual se le ha incorporado, hecho cuerpo, en la voz nacionalizada como acento del habla.

Desde la arista política de la migración consideramos, siguiendo a Sayad (2010), que en el paso del sujeto a la emigración no se trata de una salida que lleve a un cuadro psicopatológico. Más bien, se postula como una experiencia de dislocación que le devela al sujeto su condición histórica, del arbitrario cultural y alterna, en torno a lo cual se producen pliegues de subjetivación (Deleuze, 2015). Se trata de desplazamientos en las concepciones identitarias, respecto de las cuales se piensan a sí mismos en dislocación. Lo anterior no está exento de angustias y duelos, y sin embargo, no se reduce a aquello. Por tanto, concluimos que el trayecto migratorio se puede postular como un trayecto de subjetivación, el cual puede indagarse a través del registro de la voz y sus modulaciones en el acento del habla nacionalizada.

251

Referencias

ARFUCH, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

ARIZA, M. (2012). “Vida familiar transnacional en inmigrantes de México y República Dominicana en dos contextos de recepción”. *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*. XII (1), 17-47.

ALCALDE, R. (2011). “Cosas de mujeres: Familias monoparentales dominicanas en Barcelona y en Nueva York”. *Revista Internacional de Organizaciones*, 6 (1), 109-134.

AVILA E. & HONDAGNEU-SOTELO P. (1997). “‘I am here but I am there’: The meaning of latina transnational motherhood”. *Gender & Society*, n. 11. pp.548-571.

- BHABHA, H. (2010). “Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna”. In: H. BHABHA (Comp.). *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 385-421.
- _____. (2011). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- BLEICHMAN, S. (2010). *Desmantelamiento de la subjetividad*. Estallido del yo. Buenos Aires: Topía.
- CANALES, A. y ZLOLNISKI, C. (2000). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. *Notas de Población*. N. 73, pp. 221-252. Disponible em: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12717/np73221252_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y> . Acceso em: 29/03/2018.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- DELEUZE, G. (2015). *La subjetivación*. Curso sobre Foucault. Buenos Aires: Cactus.
- DEM. Boletín Informativo (2016). *Migración Dominicana en Chile: Caracterización de las trayectorias de la población inmigrada de República Dominicana y su instalación en Chile*. (UCH- OIM). Disponible em: <<https://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/12/Bolet%20C3%ADn-N%20BA2-Migraci%20C3%B3n-Dominicana-en-Chile-2.pdf>> . Acceso em 27/07/2019.
- DUMITRESCU, D. (2014). “English-Spanish Code-switching in Literary Texts: Is It Still Spanglish as We Know It?”. *Hispania*. Vol 97, N. 3, September, pp. 357-359.
- FASSIN, D. (2001). “The Biopolitics of Otherness: Undocumented Foreigners y Racial Discrimination in French Public Debate”. In: *Anthropology Today*, 17 (1): 3-7.
- FOUCAULT, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. (2001). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- _____. (2003). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FREUD, S. ([1921] (1979a). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas, Vol. XVIII. Madrid: Amorrortu.
- _____. ([1930](1979b). *Malestar en la cultura*. Obras Completas Vol. XXI. Madrid: Amorrortu.
- GORDON, M. (1964). *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*. New York: Oxford University Place.
- GREGORIO, C. (1995). “La migración rural dominicana a España y su impacto en el sistema de estratificación de género”. *Género y Sociedad*. 3(1), 67-94.
- _____. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

GUARNIZO, L. E. (1997). “The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican transmigrants”. *Identities. Global Studies in Culture and Power*, N. 4, pp. 281–322.

_____. (2007). “Aspectos económicos del vivir transnacional”. In: ARIZA, M.; PORTES, A. (Eds.). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, p. 55-86.

GRASMUCK, S. Y PESSAR, P (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. University of California Press, Berkeley.

HERNANDEZ, R. (2002). *The Mobility of Workers under Advanced Capitalism: Dominican Migration to the United States*. New York: Columbia University Press.

LACAN, Jacques (1961). *Seminario 9. La identificación*. Inédito. Disponible em: <<http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/13406/Seminario-9-La-Identificacion-pag.10.htm>> . Acesso em: 07/11/2013.

_____. (1979). *Escritos*. México: Siglo XXI.

_____. ([1964] 2007). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

LAPLANTINE, F. Y NOUSS, A. (2007). *Mestizajes. De Arcimboldo a Zombi*. Buenos Aires: FCE.

LARA, A. (2007). “El manejo Institucional del síntoma”. *PSIKEBA Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales*. Año 2, N. 4. Primer Cuatrimestre de 2007. Disponible em: <http://www.psykeba.com.ar/articulos/AE_Institucion_Sintoma.htm> . Acesso em 07/11/2013.

LE BRETON, D. (2007). *El Sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva visión.

LEYAK, P. (2009). *La palabra y la voz en la clínica*. Laboratorio de Investigación Psicoanalítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Acesso em 25 jul. de 2019. Disponible em: <http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1048.pdf>

MOCTEZUMA, M. (2008). “Trasnacionalidad y trasnacionalismo”. *Papeles de población*, 14(57), 39- 64.

NUÑEZ, L. (2009). “Is it Possible to Eradicate Poverty without Attending to Mental Health? Listening to Migrant Workers in Chile through their Idioms of Distress”. *Journal of Health management*. 11(2). pp. 337-354.

OIM. *Perfil Migratorio de Chile*, 2011. Disponible em: <<http://incami.cl/perfil-migratorio-de-chile/>>. Acesso em: 21 set. 2013.

ONETTI, J.C. (2007). *El Pozo*. Madrid: Punto de lectura.

PESSAR, P. (1986). “The Role of Gender in Dominican Settlement in the United States”. In: NASH and H. SAFA (Eds.). *Women and Change in Latin America*. MA: Bergin and Garvey. Pp.273 – 294.

PISCITELLI, A. (2008). “Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras”. *Sociedade e Cultura*, Vol. 11, pp. 263-274.

RENAN, E. (1987). *¿Qué es una nación?* Madrid: Alianza.

REYNOSO J. (2003). “Dominican Immigrants and Social Capital in New York City: A Case Study”. *Encrucijada/Crossroads: An Online Academic Journal Issue 1*, v.1.

RODRÍGUEZ, N. (2007). *Escrituras del desencuentro*. Santo Domingo: Editorial Nacional.

ROSE, N. (1996). “Identidad, genealogía, historia”. In: S. Hall, y P. DU GAY (Eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 214-250.

SALAZAR PARREÑAS, R. (2001). *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Standford University Press.

SAYAD, A. ([1991] 1998). *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. Sao Paulo. Edusp.

_____. (2000). “O Retorno. Elemento constitutivo da condição do imigrante”. *Travessia*. Año XIII. Número Especial. CEM: São Paulo, pp. 07-32.

_____. ([1999] 2010). *La doble ausencia. De Las ilusiones de emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

SORENSEN, N. (2005). “Migración, género y desarrollo: el caso dominicano”. In: ZÚÑIGA GARCÍA-FALCÈS, Nieves (Coords.). *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz. p. 163-182.

STEVANS I. (2003). *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Harper Collins.

TEJEDA, E. (2016). “La emigración dominicana: cifras y tendencias”. In: OBMICA. *Estado de las migraciones que atañen a la República Dominicana 2015*. Santo Domingo: Editora Búho, pp. 67-80.

TIJOUX, M.E. y DIAZ, G. (2014). “Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos”. *Quadranti*, Vol. II, N. 1, pp. 283-309.

VIVEIROS DE CASTRO, E. (2002). *Inconstancia da alma selvagem*. Sao Paulo: Cosac & Naify.

Resumo

A partir das noções de deslocamento e provisoriade em que Sayad (1998) localiza as coordenadas do movimento migratório, é interessante problematizar as formas pelas quais o deslocamento toca a subjetividade daqueles que são seus protagonistas. Em particular, o corpo e o registro da voz e do sotaque, serão localizados como uma forma de indagar sobre subjetividade na migração. Para isso, postulamos que o sotaque pode ser entendido como uma produção subjetiva no cruzamento entre a voz, como o objeto da pulsão invocante (Lacan, 2007), e a nação como uma referência política e social. A partir disso, fazem-se dobras de subjetivação (Deleuze, 2015) que deixam marcas na passagem do sujeito através da migração.

Palavras-chave: Subjetividade; Deslocamento; Sotaque; Migração.

Abstract

From the notions of dislocation and provisionality in which Sayad (1998) locates the coordinates of the migratory movement, this paper focuses on problematize the ways in which displacement touches the subjectivity of those who are its protagonists. In particular, the body and the register of the voice and the accent, will be placed as a way of inquire about subjectivity in migration. In this purpose, it is argued that the accent can be understood as a subjective production in the crossing between the voice, as object of the invoking drive (Lacan, 2007), and the nation, as a political and social reference. From that, folds of subjectification (Deleuze,2015) are made that leave marks in the transit of the subject through migration.

Keywords: Subjectivity; Dislocation; Accent; Migration.
